Periódico mensual
Noviembre 2017
Qollasuyu
Bolivia
Año 11
Número 135

Edición electrónica



ESTADO NACION y pueblos indígenas: ser Estado es vocación de toda nación. Las «autonomías» coartan ese proyecto. ¿Cuál el papel del indígena en un Estado nación en Bolivia?

¿Corrupción en el Banco Unión?

Este asunto no se trata solo de divagaciones semánticas, sino de su significado político.

Nuevamente la opinión pública ha sido conmovida por un acto de corrupción que involucra al mundo financiero en su vinculación con el gobierno: el caso de robo de dinero en el Banco Unión por parte de uno de sus empleados, Juan Franz Pari.

El gobierno a través de sus portavoces trató de minimizar el hecho. Para unos no se trataría de un caso de corrupción, para otros se trataría solamente de un problema fortuito.

Si entendemos la corrupción como la «situación o circunstancia en que los funcionarios públicos u otras autoridades públicas están corrompidos», y si por «corrompido» entendemos «quien comete malas acciones o adquiera vicios, malas costumbres», evidentemente se trata de un caso de corrupción.

Los personeros de gobierno que insisten en que no se trata de corrupción seguramente se sustentan en la definiciòn de corrupción que la señala como «el acto de soborno para que alguien, en particular un funcionario o un empleado de gobierno, actúe al margen o en contra de la ley y falte a la moralidad de su cargo».

En ese sentido y hasta donde se sabe (y se sabe todavía poco sobre el asunto) no se trataría de corrupción. Sin embargo, atenernos a una definición, soslayando otras, para defender la credibilidad política de una administración, es poco menos que risueño.

Y es doblemente divertido porque hasta ahora el gobierno ha sido demasiado flexible con las definiciones y significados de los conceptos que utiliza. Considérese, por solo poner un ejemplo, el llamar «nacionalización» a la simple adecuación de contratos petroleros.

Sin embargo, en el asunto no se trata de divagaciones semánticas, sino de su significado político.

Este acto de corrupción se suma a varios otros que desde los primeros años de la administración de Evo Morales han empañado esa gestión. Recordemos solamente el caso de Santos Ramirez.

El proceso de cambio (concepto que en esta gestión reemplazó al de «revolución»), se definía a sí mismo como descolonizador. Si la corrupción administrativa es uno de los componentes lamentables de esa situación, la descolonización es un evidente fiasco.

Pero no solamente la descolonización fracasa, sino el cambio social a secas. El asunto no es pues fortuito: inesperado o casual.

El gobierno utiliza abundantemente la faseología izquierdista para ganar consideración a su proyecto político; la utilización de la figura del Che Guevara al respecto es elocuente. Recordemos que uno de los ejes del pensamiento guevarista era la exigencia del «Hombre Nuevo», una de cuyas facetas era que el incentivo moral debía ser motor fundamental del accionar social. Esa pretención suena ahora tan irreal cuando constatamos una administración en la que que el incentivo de sus funcionarios parece ser solo el dinero, asi sea dolosa y fraudulentamente obtenido.

ILUSTRACIÓN DE LA TAPA: Diseño extractado de la obra de Huamán Poma de Ayala «Corónica y Buen Gobierno».



Depósito legal 4-3-116-05

e-mail: info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048 71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
José Luis Saavedra
Pedro Hinojosa Pérez
Julio Ríos Calderón
Hugo Salinas
Mauricio Mamani Pocoaca

Novelas y posmodernismo

Francisco Villena*

La posmodernidad, creada y concebida para las sociedades europeas y norteamericanas, muestra sus aporías en cuanto se la descontextualiza de sus centros primordiales: las ciudades postindustriales. Resulta problemático buscar la posmodernidad en los pueblos remotos de la Bavaria germana, del Yorkshire británico, o de la West Virginia estadounidense, al igual que parece laborioso buscar trazos de posmodernidad en los núcleos locales de La Pampa o Chiapas. La posmodernidad se evidencia sobremanera en sus manifestaciones citadinas. Sin embargo, donde llegan los medios de comunicación y el capitalismo contemporáneo las creencias y los modos de actuación no permanecen intactos.

La nada cotidiana, *Mamá*, y *Sueños digitales* transcurren en ciudades latinoamericanas: La Habana, Buenos Aires, y Río Fugitivo (probablemente Cochabamba). Este hecho no es de extrañar por el tipo de poblamiento que promovió la colonización española y portuguesa: crear grandes centros urbanos para optimizar el decurso económico. Las ciudades-puerto fueron clave en tal diseño. La población rural latinoamericana es inferior en términos porcentuales relativos a la población urbana. El tipo de poblamiento es radicalmente diferente al de Europa, donde los núcleos rurales, semiurbanos y locales tienen muchísimo más peso demográfico. Uno de los aspectos de la posmodernidad en Europa se basa en la emigración de los pueblos a las ciudades, hacia mediados del siglo XX; esta característica es distinta en Latinoamérica y Estados Unidos donde esta emigración ha sido de una naturaleza diferente en su historia: desde parámetros eurocéntricos el continente americano ha sido posmoderno desde la llegada del capitalismo. Sirva este hecho como toque de atención con respecto al peligro que adoptar patrones foráneos puede tener en el análisis de una materia.

Las tres novelas mencionadas anteriormente muestran su diálogo con la teoría de la posmodernidad desde perspectivas distintas, mostrando escenas del controvertido debate sobre la conveniencia de utilizar tal corpus teórico en relación con Latinoamérica. *La nada cotidiana* transcurre en La Habana castrista de los noventa y muestra la parálisis y la inviabilidad del proyecto modernizador. La coyuntura económica ha desvinculado a la isla de la modernidad al no entrar en diálogo el capitalismo global -que ha bloqueado su 'desarrollo'-. Esta crisis de la modernidad es apreciable en otros puntos de latinoamérica, hayan seguido o no los patrones del capitalismo expansivo, al haber sido escenario de luchas armadas y conflictos sociales dimanados de su relación de dependencia y el desigual reparto de la riqueza. La modernidad muestra su crisis y se constituye en proyecto incompleto que, al entrar en las relaciones contemporáneas transnacionales toma la figura errática de la posmodernidad, como señalaba Cornejo Polar. Sin embargo, esta crisis, como se muestra en *Mamá*, puede constituirse en los epígonos de la modernidad: dentro de la (i)lógica capitalista es normal que haya épocas de crisis y productividad. De modo que la posmodernidad sería la otra cara de la modernidad, tal natural como la noche y el día. La llegada a la posmodernidad en los países latinoamericanos que experimentaron un alto desarrollo de la modernidad sería un proceso lógico, entonces. Por otro lado, *Sueños digitales* ofrece la actitud más ecuánime al respecto. Explícitamente, se muestra en la narración la incomprensión ante la 'necesidad' de tener que incluirle un 'post-' a lo que supone el devenir histórico, sea en patrones micro o macrohistóricos, de la historia de una región, de un país, o en relación con la historia global de un continente, ya que la actual coyuntura es necesariamente transnacional por el impulso y los acuerdos en torno a la economía.

La perspectiva más sopesada en torno al debate de la posmodernidad en Latinoamérica debe hallarse en entender la realidad latinoamericana y los patrones de la posmodernidad que asume. No se puede aplicar indiscriminadamente la perspectiva posmoderna de las ciudades postindustriales europeas o norteamericanas porque el corpus teórico no muestra su operatividad en este sentido, sino que ha de estudiarse la relación de dependencia que la existencia de estas ciudades y los núcleos del nuevo capitalismo tiene en Latinoamérica. Apuntaba acertadamente Cornejo Polar en *Escribir en el aire: Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*, que "paradójicamente 'la condición postmoderna', expresión del capitalismo más avanzado, parecería no tener mejor modelo histórico que el tullido y deforme subcapitalismo del Tercer Mundo". En la nueva coyuntura, la posmodernidad permea Latinoamérica con formas específicas y esta circunstancia no debe dejarse pasar en los estudios de la posmodernidad aplicados a Latinoamérica. Las otras características que comentaba Hopenhayn, la discontinuidad del progreso (carente de sincronía e imbuido en múltiples direcciones), la multirracionalidad de la historia, la integración modernizadora y la modernización integradora, y la visión multi-ideológica descalificante de utopías deben contextualizarse necesariamente en la realidad de Latinoamérica, ya que esas características generales toman direcciones divergentes en distintos puntos del globo.

* Extracto de *La posmodernidad como problemática en la teoría cultural latinoamericana*, que puede ser consultado en: http://webs.ucm.es/info/especulo/numero30/posmolat.html



Entrevista a Miguel Ángel Crespo:

«...La sarten por el mango la deben tener los consumidores»

José Luis Saavedra*

El pasado 16 de octubre, en el marco del *día mundial de la alimentación*, se ha desarrollado, en la ciudad de La Paz un interesante y muy importante Simposio denominado "El modelo actual de producción de alimentos: impactos y alternativas", en el que han participado notables expertos nacionales e internacionales (de Brasil, Colombia, México y Uruguay) en el campo de los patrones de producción de alimentos y la actual crisis productiva y ambiental.

Las consecuentes temáticas críticas, que han sido abordadas en el referido Simposio, han comprendido cuestiones muy significativas, tales como los roles del agro-negocio y la agroindustria, los cambios en las pautas alimentarias, el uso de los plaguicidas y agroquímicos y sus efectos socioeconómicos, los cultivos transgénicos y sus impactos socio-ambientales, los avances de la frontera agrícola-ganadera y la deforestación, etc. Y entre las posibles alternativas se ha barruntado el desarrollo sostenible y/o sustentable en los Andes y la Amazonia.

Si bien sería interesante referir aquí el sentido y contenido de las muy relevantes ponencias expuestas en el Simposio y la alta calidad de las mismas, no nos es posible hacerlo porque –entiendo- éstas van a ser publicadas por las instituciones auspiciadoras de dicho Simposio, es por ello que –a la espera de su próxima publicación- por hoy vamos a limitarnos a referir una entrevista, acerca de las principales temáticas tratadas en el Simposio, con el principal animador del mismo, don Miguel Ángel Crespo.

P.- *¿Quién es Miguel Ángel Crespo y cuáles son los trabajos que (usted) desarrolla?*

R.- Muchas gracias, mi nombre es Miguel Ángel Crespo, estoy como director de PROBIOMA (Productividad, Biósfera y Medio Ambiente)[1], que es una institución que tiene 27 años ya de vida, su base está en Santa Cruz. Probioma trabaja en el área de biotecnología, con control biológico microbiano, habiendo llegado a transferir más de medio millón de hectáreas con este tipo de biotecnología en todo el país. También trabajamos en el área de agroecología, monitoreo socio-ambiental de megaproyectos, en gestión de áreas protegidas, y asimismo en lo que es la incidencia en lo que son las políticas públicas.

Lo que nos ha traído a La Paz es parte de un programa (acerca del modelo de producción agrícola y sus impactos), que estamos organizando con el propósito de poder hacer conocer a la sociedad civil acerca de lo que significa el modelo de desarrollo agropecuario que se ha llevado a cabo en Bolivia y en América latina durante (estos últimos) veinte años, cuáles han sido sus aportes y los impactos socio-ambientales en la región y particularmente en Bolivia, habida cuenta de que en Bolivia se han introducido hace más de doce años la soya transgénica[2] y que ahora se pretende introducir el maíz y el algodón transgénico (también están hablando de la caña de azúcar)[3].

Justamente el objetivo ha sido el de traer a La Paz a un grupo de expertos de México, Colombia, Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil, que trabajan en estos ámbitos, actúan en el campo, que es lo más interesante, y conocen muy bien acerca de lo que es la problemática de los transgénicos y los agro-tóxicos, y de qué manera éstos están afectando los suelos, la biodiversidad, la economía, la salud de estos países, y compartir con nosotros -también en Bolivia- lo que está ocurriendo acá.

Se habla mucho del paradigma de los transgénicos, que va resolver los problemas de la seguridad alimentaria, cuando ya estamos con 12 años de haber introducido la soya transgénica[4] y ¡no hemos resuelto nada!, hemos ido más bien para atrás, porque estamos ahora importando más de 150 alimentos que antes producíamos[5], hemos cuadriplicado el uso de los agrotóxicos[6], se ha desertificado más de medio millón de hectáreas[7]; producto del uso de los agrotóxicos casi el 45% del territorio de las aguas están contaminadas[8], según la percepción de las comunidades en el censo del 2013. Y estamos ocupando los últimos lugares en los temas de alimentación[9], ya que el 24% de nuestra población está en situación de subnutrición[10], además de que Bolivia se ha convertido en uno de los mayores países deforestadores del mundo[11], con más de 200.000 hectáreas por año, en estos (últimos) cinco años se han deforestado cerca de tres millones de hectáreas[12].

Obviamente esto muestra, en términos de números, la implicancia que ha tenido el uso de este modelo de desarrollo, basado en el agro-negocio y el uso de transgénicos y agroquímicos, que no está resolviendo, ni va a resolver los problemas nuestros. En este marco estamos también

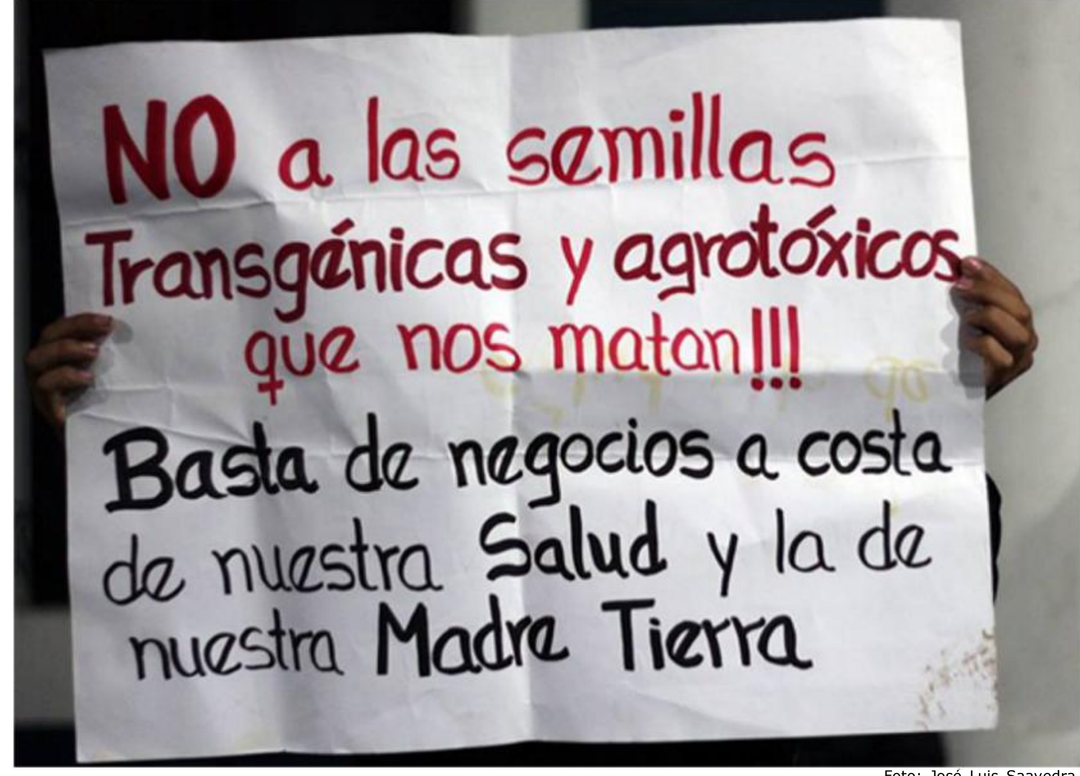


Foto: José Luis Saavedra.

* Intelectual quechua, militante katarista, profesor universitario y consultor del IESAL/UNESCO.

analizando la situación de la agroecología, que se está consolidando en Bolivia, y en qué medida ésta es una de las pocas vías que tiene el país para (superar) su (sub)desarrollo.

P.- *Actualmente tenemos dos contextos muy problemáticos. Por una parte, el contexto internacional caracterizado por la violenta arremetida del agro-capitalismo y los agro-negocios prohijados por las empresas y corporaciones transnacionales. Y por otra, la intensificación de las políticas extractivistas y depredadoras de la Madre Tierra activamente apadrinadas por el gobierno del hermano Evo.*

R.- El contexto global tiene una tendencia que es el tratar de homogeneizar los alimentos y que sean unas cinco empresas las que controlen -lo que ahora está ocurriendo- y concentren las semillas y los insumos[13], en este caso los agroquímicos, que son las que monopolizan y tienen sus representantes en nuestro país, por lo que no podríamos (aquí) hablar de seguridad y soberanía alimentaria. Hoy estamos importando semillas y además estamos importando tecnología si vale el término. Lo más grave es que no estamos alimentando a nuestra población.

Y este es un modelo que ya ha causado crisis, ya tiene un colapso ineluctable, ya es un desastre, está en crisis terminal, en fin no es sostenible. Actualmente en Bolivia se está usando cuatro veces más agro-tóxicos[14] de los que se usaban hace 10 años. Y estamos usando tres veces más agro-tóxicos por hectárea de lo que usábamos hace 15 años. Entonces estamos aplicando verdaderas bombas (de tiempo).

Pero, lo más interesante de esto es que a nivel global también está creciendo la tendencia a la producción ecológica, de 11 millones de hectáreas, que había hace 10 años, ahora estamos con 44 millones de hectáreas y el mundo está demandando alimentos sanos. Y también nuestra población y -en este caso- los consumidores están empezando a tomar conciencia de la necesidad de consumir sano, por los graves problemas que aparecen (actualmente) con el tema de la insuficiencia renal, el cáncer, el mal de Parkinson, el autismo, etc., que ya son enfermedades muy comunes en nuestro país, ¿quién no tiene un pariente, un amigo, un conocido que tiene cáncer? Y esto debería preocuparnos, es un tema de salud pública, no es una cuestión sólo de amor a la Madre Tierra, que además -desde el punto de vista nuestro- no existe por parte de las autoridades, sino también es un tema de salud pública y de economía.

Es en ese marco que se plantea esa tendencia, pero además el hecho de que Bolivia ha sido incorporada al capitalismo mundial muy tarde. Entonces, nuestro país no va a ser fabricante ni de bolígrafos, porque los chinos ya lo hacen y cuestan 50 centavos, un (peso) boliviano, porque ellos tienen mano de obra barata. Y la pregunta es ¿qué tenemos nosotros y qué no tiene el mundo?, tenemos una diversidad de recursos genéticos, somos (estamos) entre los ocho países más ricos del planeta en biodiversidad.

Y es ahí donde deberíamos apuntar nuestro modelo de desarrollo y no seguir como se sigue hablando esa cantaleta de los 500 años, bueno ¡500 años de extractivismo!, desde los inka, los españoles, la época republicana y ahora dizque proceso de cambio, seguimos en lo mismo; es más –yo diría- estamos yendo para atrás. Ya debemos dejar de ser un país proveedor de materias primas y ser un estado innovador tecnológico de la biodiversidad, tenemos una infinidad de recursos genéticos, de alimentos, etc. Y mucho patrimonio genético que también puede aportar a la salud, a la cosmetología, a la farmacología, a los alimentos, que es ahí donde se deben establecer modelos de desarrollo para generar empresas, industrias, pequeñas industrias, generar ingresos, empleos, investigación científica, generar conocimiento, cultura y teoría.

Esto supone un cambio radical, que no sabemos qué Estado lo hará, porque la verdad -como vemos ahora- que no va, no hay luces de esperanza; pero sí esa es la tendencia y ahí es donde Bolivia debería aprovechar. Ahora, alguien dirá: esto no es posible. ¿Ejemplos?, el más cercano es el Perú, que produce alimentos, exporta alimentos, que son tradicionales, y tiene un ingreso de al menos cuatro mil millones de dólares, el doble de las exportaciones de gas de nosotros en el mejor de los años (en los que teníamos buenos precios), y cuatro veces más de lo que genera la soya en Bolivia. Ahí está pues el ejemplo.

Entonces, creo que es cuestión de voluntad política y esperamos que eso haya. Pero, tampoco podemos tener muchas esperanzas, porque creo que ahora el papel está en manos de los consumidores, en manos de las redes, de los colectivos sociales, y en manos también del sector académico, que –insistimos- se ponga las pilas, porque las universidades han tenido hasta ahora unos treinta años de oscurantismo, cuando no han aportado nada, ¡absolutamente nada a la sociedad! Entonces, creo que es hora de que se sacudan (la herrumbre) las universidades, los sectores académicos, y empiecen a generar conocimiento, porque ese es su papel. Creemos que ese es el desafío hacia el futuro.

P.- *En este contexto, coméntenos concisamente acerca de su ponencia: la cuestión de los agro-negocios.*

R.- Nuestra exposición ha estado basada en lo que es el contexto global y nacional de la agricultura. Y hemos podido apuntar que -en el contexto global- en realidad la agenda de las corporaciones es la agenda de la agroindustria boliviana, es decir ni siquiera es una agenda nacional, es una receta que viene de afuera y que se la están imponiendo al gobierno, a pesar de que existe la CPE, las leyes, las normas, que impiden el ingreso de agroquímicos y más bien favorecen (esas leyes) la disminución gradual de los agroquímicos y ayudan a la consolidación de la agroecología, pero eso no ocurre, eso está en el papel, eso un poco hemos mostrado. Asimismo hemos demostrado en qué medida estas tendencias influyen en que –ahora- tenemos más de 3.600.000 hectáreas sembradas, tres millones son de agroindustria y sólo 600 mil es de agricultura familiar, pero de esas tres millones casi un millón y medio es soya[15].

Todo esto ha desestructurado la agricultura al punto de que producimos menos hortalizas, menos frutales, menos forrajes, menos energizantes, menos cereales, menos tubérculos. Y Bolivia está más bien importando alimentos[16] para un valor -el año pasado- de cerca de 700 millones de dólares. Y además los bolivianos tenemos los alimentos más caros del continente, el 63% de nuestros ingresos en ese porcentaje, en esa proporción, lo destinamos a la compra de alimentos, siendo que Chile, Argentina y Brasil destinan el 20% a lo mucho para la compra de alimentos. Esto está demostrando que un país tan miserable como el nuestro, todavía se da el lujo de importar, y encima los alimentos son caros para una población cuyo ingreso promedio es muy bajo en relación a otros países. Entonces, esta es una situación que obviamente debería preocuparnos.

Al mismo tiempo hemos demostrado la cantidad de recursos financieros que se usan para la importación de agro-tóxicos, aproximadamente cerca de 300 millones de dólares y 700 millones de dólares en la importación de alimentos, son mil millones de dólares que podríamos muy bien usar para producir nuestros propios alimentos (sanos). Y en definitiva si tenemos un excedente pues exportarlos y tendríamos más ingresos que incluso los (provenientes) de la soya. Ese es entonces el desafío.

Igualmente, hemos demostrado una serie de alternativas que ya se están empleando en el país, como es el caso de la agroecología, cultivos producidos bajo control biológico y hemos demostrado las ferias agroecológicas, que ya están siendo una realidad en La Paz, en Cochabamba, en Santa Cruz, a través de la Plataforma agroecológica del oriente y del trópico ("Plataforma agroecológica del Trópico, Sub-trópico y Chaco"), que están aportando cientos de productos que la gente ya está consumiendo. Y también el crecimiento cada vez mayor de los huertos ecológicos urbanos, en los que la gente se ha anotado muy fuertemente para poder producir sus propios alimentos, (porque) ya está preocupada de comer tomate o lechuga contaminada. Entonces, ese ha sido un poco el sentido y el contenido de mi exposición.

P.- *A propósito, me ha alarmado la exposición acerca de los altísimos niveles de deforestación que tenemos en Bolivia ("Avance de la frontera agrícola ganadera y la deforestación en Bolivia" de Nataly Ascarrunz), que obviamente atenta contra la seguridad y la soberanía alimentaria…*

R.- Yo creo que en La Paz y Cochabamba, Oruro y Potosí, la gente y los consumidores deben empezar a levantarse (movilizarse), porque la crisis del agua que ha vivido La Paz, Cochabamba y El Alto, no ha sido porque dos funcionarios han manejado mal una empresa, eso ha tenido que ver, pero fundamentalmente se ha debido a lo que ha sido el tema de la deforestación de tres millones de hectáreas[17], que ha roto el ciclo hidrológico de las lluvias, que vienen del trópico, de la chiquitania y de la amazonia boliviana, al deforestar tres millones se ha cortado ese ciclo hidrológico, no ha llovido en las alturas, y por lo tanto no se han llenado las represas[18].

Continúa en la página 7



Economía:

Los Vulnerables en América Latina: el caso de Bolivia

Reproducimos por su interés el prólogo y la introducción del reciente libro"Los vulnerables en América Latina: el caso de Bolivia" *de Pedro Hinojosa Pérez.*

Presentación

Realizada Por: *Silvano P. Biondi Frangi*; Asistente de Coordinación PROMEC; Facultad de Ciencias Económicas – UMSS:

El conjunto de artículos escritos y reunidos en el libro de Pedro Hinojosa Pérez nos permite reflexionar, una vez más, en torno a la temática del desarrollo. A través de un abanico de elementos complementarios y, a menudo, interrelacionados entre sí y que son revisados en los diferentes artículos, logramos tomar conciencia de la precariedad de nuestro sistema de vida (que es cada vez menos "vulnerabilidad de pocos"). Llego a la conclusión que, todo cuanto se expresa en el libro, fruto de la minuciosa investigación y sensible reflexión del autor, cuestiona no sólo nuestra forma de pensar la economía del país y de América Latina en general sino, más ampliamente, también reflexiona alrededor de nuestra manera de "estar en el mundo" y de ocupar un espacio colectivo del mismo. Con la sana impresión, que podríamos hacerlo de mejor manera (y los elementos abordados por el autor podrían darnos buenas pautas al respecto).

La riqueza o la pobreza de grupos de personas, que son parte de una misma colectividad, ya empiezan a ser reflejo de una manera de vivir nuestra experiencia existencial en relación con los demás y fruto de visiones sociales, políticas y administrativas con respecto al manejo de la "cosa pública" (los bienes de todos y para todos) de las que la economía no deja de estar al servicio, buscando y realizando las mejores opciones para cumplir con su tarea de administrar lo poco o mucho que se tiene en beneficio de la Comunidad.

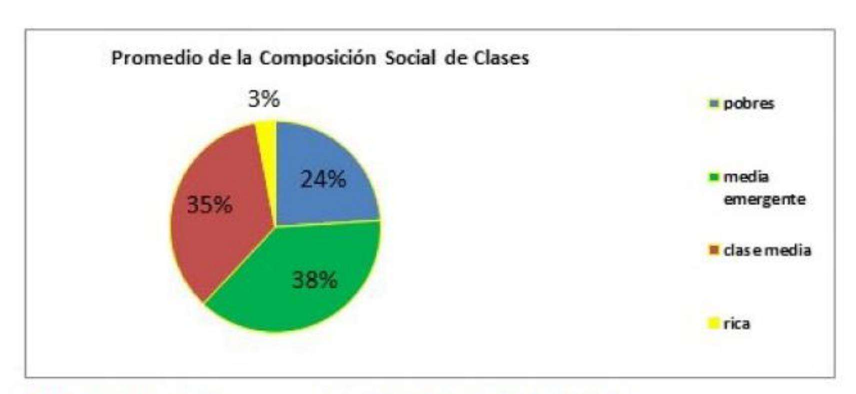
Hasta el día de hoy, sigo rebelándome ante la idea de que entre compatriotas que comparten un sentido de destino común (la nación), puedan existir franjas consistentes de población que deban vivir (como si fuera algo premeditado o resultado del mandato de una voluntad exterior o, peor, de un diseño divino) por debajo de la línea de pobreza, mientras pocos privilegiados accedan a beneficios que les permiten sobrellevar sus días muy por encima de la calidad de vida reservada a las mayorías. Y empeora más el escenario nacional, saber que, como lamentablemente en el resto de los países latinoamericanos, el quintil más rico de la población de la nación tiene acceso a grandes porcentajes de recursos que, sistemáticamente, casi les son negados al quintil poblacional más pobre. En esta situación, entonces, todavía nos queda bastante por preocuparnos de una redistribución más ecuánime de la riqueza que se genera en el país, con un pensamiento claro: todos somos artífices y responsables de producir bienes y servicios de necesidad para todos y no para unos cuantos (en el país, todavía se ven los procesos de reducción de la pobreza como concesiones desde la cumbre del poder de los pocos a la base ancha de los numerosos desposeídos y no como legitimidades de ciudadanía que no son más que derechos cívicos que corresponden a ciudadanos maduros conscientes que "para recibir hay que también estar dispuestos a dar").

Es indudable que en los últimos años se ha avanzado en el camino, pero pensar que es tiempo de descansar y dejar de andar, sería un craso error. Falta aún mucho para consolidar el proyecto de país que los habitantes necesitamos y merecemos. Lo que sería más alcanzable a partir de una visión y un sentido de "propósito superior" que supere la inmediatez en la búsqueda de resultados a corto plazo y motive a los ciudadanos a empeñarse "patrióticamente" en su construcción. En este entendido, apuntar a una visión de sólido bienestar colectivo representa la voluntad ciudadana definitiva de aunar esfuerzos para lograr un desarrollo nacional fuerte y duradero, no para que un grupo (o una clase) de beneficio reducido esté bien, sino para que todos lo estén. Esto, compartiendo valores y principios que ese ideal de "propósito superior" —que ayuda a ver más allá del círculo de los "pequeños e inmediatos intereses personales o de tipo corporativo reflejados en las aspiraciones de agrupaciones de distinta índole"— motiva individualmente en las personas. Se supone que las personas que abrazan el concepto de "propósito superior" en sus vidas, practican una mayor disponibilidad al sacrificio para el bien de todos, la renuncia (que se torna ética) para que otros también vivan mejor y el sentido de profunda responsabilidad en la construcción de un destino común. Definitivamente: otra visión de país donde las aspiraciones del individuo se reconocen en la satisfacción de necesidades de todos y el sentido sano de pertenencia a la nación nos rebautizaría como auténticos ciudadanos bolivianos (más allá de la celebración del nacimiento en suelo patrio o por simple descendencia de parte de ambos o uno de los padres).



Pedro Hinojosa Pérez, autor del libro *Los Vulnerables en América Latina: el caso de Bolivia*. Fuente foto:http://pentian.com/book/fund/4636

En este ámbito, considero que el desarrollo de un país no puede limitarse a planificaciones coyunturales pertenecientes a cada gobierno de turno: creo que se debe pensar en planes a mediano y largo término a los que cada gestión gubernamental aportaría en el plazo de su duración. Por esa razón, dichos planes deben ser consensuados (y no sujetos simplemente a la voluntad de quienes gobiernan al país): el progreso nacional se hace más sostenible en el tiempo cuando responde realmente a una visión de país anhelado y a las necesidades de las personas que desean ese desarrollo y, a partir de allí, lo proyectan, lo asumen y lo construyen, Ya no



Clasificación por ingreso económico:
Clase pobre. 2 dólares al día
Clase media vulnerable, 2-10 dólares al día
Clase media, 10-50 dólares al día
Clase alta, 50 dólares y más al día

Realizada Por: Silvano P. Biondi Frangi; Asistente de Coordinación PROMEC; Facultad de Ciencias Económicas – UMSS

es suficiente contar con las visiones de pocos clarividentes que finalmente, en nombre del desarrollo, son presentadas a los gobernantes para que ellos las ejecuten como parte de los planes de gobierno (y los ciudadanos las asuman como si fueran la anhelada panacea universal de sus posibles males). Vale la pena repetirlo y subrayarlo: las decisiones que se toman en función de encaminar el desarrollo de un país son de mucha responsabilidad para evitar resultados poco duraderos en el tiempo y, sobre todo, desencantos y debacles en la población.

Lo expone y aclara muy bien, en los artículos del presente libro, Pedro Hinojosa Pérez que, primero que nada, hace una saludable diferencia entre los términos de desarrollo y crecimiento. Advierte (y nos hace entender) que si bien el crecimiento de la última década —considerada de auge económico latinoamericano principalmente por los buenos precios de las materias primas y la implementación de una serie de políticas sociales interesantes— ha sido posible forjador de una evidente reducción de la pobreza (sacando a un número considerable de personas de la vida por debajo de la línea de pobreza, aquéllas que se la arreglaban, según el Banco Mundial, con un ingreso de 2 dólares estadounidenses al día), de por sí, no es garantía para que se mantenga en el tiempo dicha situación favorable. El crecimiento económico constante y el progreso ilimitado —en un sistema finito— ya son parte de un mito que ya pocos se lo creen.

Aparecen los vulnerables —a sumar en las ya detectadas categorías socioeconómicas de "ricos", "pobres" y "clase media"—, personas que, potencialmente, ya no son pobres (por el simple dato de ganar de 4 a 10 dólares estadounidenses al día) pero que no alcanzan ingresos, en términos monetarios, para ser consideradas parte de la clase media tipificada con un ingreso diario de 10 a 50 dólares estadounidenses. Llama la atención que el grupo de las personas vulnerables representa el 38% de los latinoamericanos, mientras que los pobres representan un 24% y la clase media un 35%. El autor de los artículos de este libro nos alerta indicando que la desaceleración económica que se vive en la región podría afectar de manera significativa al grupo de las personas vulnerables, particularmente por su capacidad disminuida para anticiparse, tomar recaudos, hacer frente y resistir a los efectos de una embestida económica. De allí, la necesaria sensibilidad de (pre)ocuparnos de los vulnerables. Para el bien de todos.

Es así que, gracias a Pedro Hinojosa Pérez, a través del presente libro nos introducimos en el mundo del grupo poblacional de los vulnerables, principalmente desde una perspectiva económica (pero no sólo). Para comprender el porqué de la existencia de esta franja de vulnerables en el seno de la población y su situación, el autor pone a nuestra consideración aspectos relativos a la dinámica de nuestro desarrollo regional, la trampa del ingreso medio que afecta a toda América Latina, el actual drama de la insostenible relación entre economía y medio ambiente (con manifestaciones de cambio climático y calentamiento global cada vez más evidentes que, de repente, nos van haciendo a todos vulnerables), los efectos de la migración interna, la desigualdad y la pobreza, la informalidad que caracteriza el empleo en nuestro ámbito de trabajo, las consecuencias del imparable proceso de urbanización y la importancia de la agricultura como base económica de las regiones rurales. Particularmente llamativo resulta ser el análisis realizado por Pedro Hinojosa Pérez de los resultados mostrados a partir del gráfico de la denominada curva del elefante.

Un corolario de profundizaciones de parte del autor que vale la pena leer. ¡Buena lectura!

Introducción

Realizada por *Pedro Hinojosa Pérez*:

Son varias las razones del porqué interesan los distintos capítulos presentados en el libro y que la vulnerabilidad es transversal a todos los temas como la pobreza, la informalidad, el desempleo, la clase media, etc.:

De acuerdo a lo manifestado en BBC Mundo "El crecimiento de la última década permitió una reducción a casi la mitad de la pobreza en América Latina, pero creó también una población extremadamente vulnerable a la actual desaceleración económica regional.

El estudio más reciente sobre el tema del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que abarca a 18 países de la región, señala que el 38% de la población se encuentra en este limbo social de vulnerabilidad.

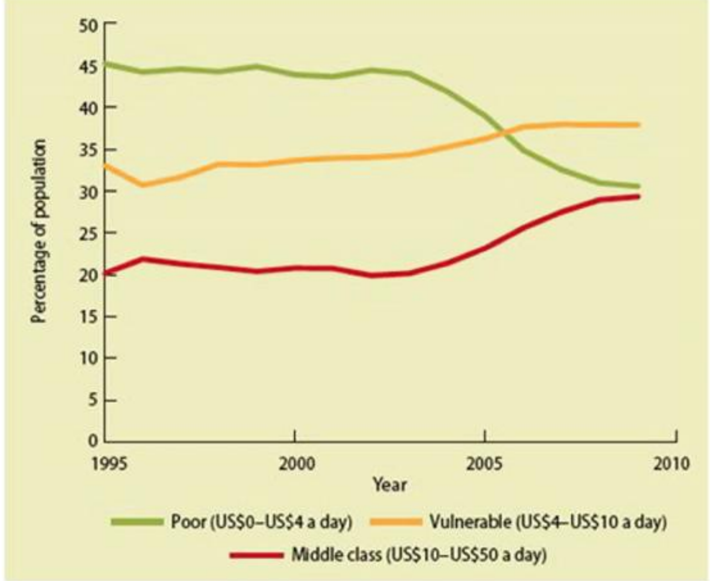
Se trata de unos 200 millones de personas que no son pobres, pero tampoco ingresaron a la clase media y corren peligro de perder sus conquistas de la última década.

«Hay dos noticias una buena y otra mala», afirma Alfredo González, especialista en Pobreza y Desarrollo Humano del Departamento de América Latina del PNUD.

«Las buenas son el aumento de la clase media y la disminución de la pobreza. La mala es que aumentó el número de personas vulnerables a caer nuevamente en la pobreza".

Dado que el estudio es de 18 países, equivalente a un 90% de la población total de América Latina, hay variaciones en el desempeño 2000-2012 que el PNUD enmarca en tres sectores:

* Perú y Bolivia lideran a las naciones que más redujeron la pobreza en este período. En Perú buena parte de este sector que abandonó la pobreza pasó a la clase media. Bolivia registró la mayor reducción de la pobreza de la región, pero al mismo tiempo tuvo el mayor aumento de población vulnerable.
* Un segundo grupo de países son los que no registraron cambios en niveles de pobreza como Honduras y República Dominicana, o la pobreza aumentó, como Guatemala, donde se produjo un crecimiento de casi siete puntos de la pobreza.
* El tercer grupo son países que al mismo tiempo redujeron la pobreza y la vulnerabilidad, como Argentina, Chile, Costa



2005-2015: Clases medias emergentes; clases medias vulnerables.
Fuente ilustración: http://images.slideplayer.es/17/5400017/slides/slide_8.jpg

Rica y, en menor medida, Uruguay.

Y, ¿porque se denomina *los vulnerables*?

Se utiliza dicho término para identificar a las personas que no son pobres (su ingreso o consumo diario supera los 4 dólares) pero tienen una probabilidad relativamente alta de ser pobres en el futuro. Ciertos estudios recientes han revelado que la probabilidad de llegar a ser pobre es inferior al 10% si el ingreso diario de la persona supera los 10 dólares; de modo que el sector vulnerable se define como aquellos cuyo ingreso diario varía entre 4 y 10 dólares.

A medida que crece la economía de los países pobres, no hay duda de que la reducción de la incidencia de la pobreza será acompañada, primeramente, por una expansión de la clase vulnerable, y posteriormente, por una expansión de la clase media.

En Bolivia la clase media representa el 56% del total de la población boliviana, es decir, equivale a 5 millones de personas y de las cuales el 70% vive en las áreas urbanas y solo el 30% aproximadamente vive en el área rural. Acá radica la importancia de la clase media: moviliza el mercado interno y provee de fuentes de trabajo en la informalidad y de esa manera disfraza el desempleo. Técnicamente no son pobres pero tampoco están bien consolidados como tal y que cualquier fenómeno económico les afecta directamente. Entonces es pertinente tocar con un poco de profundidad una serie de temas que están correlacionados entre sí. No es suficiente explicar la desigualdad o la pobreza tomando un solo aspecto. Para el efecto se asume una serie de variables como por ejemplo la curva del elefante que explica muy bien los distintos puntos de vista que tiene la economía, seguramente unos intentaran explicar tocando la trompa porque les conviene políticamente y otra los otros intentaran refutar la misma tocado la cola.

En resumidas cuentas llegamos a la conclusión de que todos de una u otra manera somos vulnerables!!!



Viene de la página 4

Entonces, el primer causal de eso (la sequía) es la deforestación salvaje que se ha hecho en el oriente, y muy activamente promovida por el gobierno. Y en segundo lugar ha sido la irresponsabilidad en la gestión de una empresa, de funcionarios que no sabían dónde estaban parados. Y el tercer aspecto ha sido el tema del cambio climático, en orden de importancia, esos son los culpables y no así en primer orden el cambio climático, éste es el último.

Y ahí nos está mostrando claramente que La Paz ya no puede tener otra vez la amenaza de sequía, de una escasez hídrica, y por esa cuestión todos los fenómenos están interrelacionados. Y creo que -en ese sentido- las redes sociales, la sociedad civil ya deben empezar a movilizarse, porque el tema de la deforestación no es un tema que atinja sólo al oriente, (todo esto) tiene que ver mucho: allá se deforesta y aquí no va a haber agua, ni acá, ni en Cochabamba, ni en La Paz, ni Oruro, ni en El Alto. Esta es la situación dramática.

P.- *Para terminar, entiendo que la iniciativa –usted decía- ya no sólo está en los productores sino también en los consumidores…*

R.- El desafío está en los consumidores. Yo creo que la sartén por el mango la tienen los consumidores, no ya los productores, éstos van a producir en función de sus intereses, pero los consumidores son los que tienen que exigir y ahí es donde el productor se tiene que adecuar a la demanda del consumidor, éste es el que ahora manda. Entonces creo que es ahí donde tenemos que apuntar a través de las informaciones y todo eso.

Muchas gracias.

[1] PROBIOMA, Productividad Biosfera Medio Ambiente, es una institución privada de desarrollo social con sede en Santa Cruz, Bolivia. Fundada en 1990, cuenta con amplia experiencia en las áreas de agroecología, manejo de la biodiversidad, biotecnología, fortalecimiento de capacidades de organizaciones locales, formación de monitores socio-ambientales, incidencia política e información ciudadana. Véase: http://web.probioma.org.bo/

[2] Cfr. Somos Sur, "Los transgénicos en Bolivia: algo de historia" (http://somossur.net/bolivia/economia/agro-y-seguridad-alimentaria/710-los-transgenicos-en-bolivia-algo-de-historia.html) y Molina, Patricia, "Transgénicos por encargo: ante la falta de políticas agropecuarias en Bolivia» (Fobomade, 17 junio 2011).

[3] Véase el blog "Bolivia Libre de Transgénicos" (http://bolivialibredetransgenicos.blogspot.com/2015_04_19_archive.html).

[4] Cfr. Bolivia: Decreto Supremo Nº 28225 del 1 de julio de 2005 y Sena/Fobomade, "Bolivia por la ruta de los transgénicos" (La Gaceta Jurídica, 15 marzo 2013).

[5] Cfr. "Bolivia importa alimentos por cerca de $US 50 MM" (Los Tiempos, 5 octubre 2016); "Se importa el 71% de los alimentos" (El Día, 19 noviembre 2016), "Argentina y Perú proveen el 71% de las importaciones de alimentos de Bolivia" (ANF, 17 noviembre 2016) y "Bolivia importa cada vez más alimentos básicos" (El Diario, 8 junio 2017).

[6] Cfr. "Agro-tóxicos inundan tierra y alimentos producidos en Bolivia" (El País, 29 marzo 2015); "La importación de plaguicidas se sextuplicó en Bolivia" (La Pública, 25 agosto 2015) y "Se pasó de 12 a 36 kilogramos por hectárea. Se triplica uso de agroquímicos en cultivos. Señalan que malezas, insectos y demás enfermedades han desarrollado resistencia por la excesiva aplicación de agroquímicos" (El Día, 24 abril 2017).

[7] Potosí, Cochabamba, Chuquisaca, Santa Cruz, La Paz, Oruro y Tarija son los departamentos afectados por el proceso de degradación. Cfr. "La desertificación afecta casi la mitad del territorio nacional" (Jornada, 19 julio 2008) y "La desertificación afecta al 51% del territorio boliviano" (La Razón, 28 agosto 2016).

[8] Cfr. "Aguas contaminadas provocan el 80 % de enfermedades en Bolivia" (La Patria, 19 julio 2012); "Bolivia recuerda el día del agua con lagunas secas y ríos contaminados" (Correo del Sur, 22 marzo 2016) y "Cinco motivos por los que Bolivia atraviesa su peor crisis de agua en 25 años y por qué puede empeorar" (BBC Mundo, 21 noviembre 2016).

[9] Cfr. "Crisis de alimentos: un año difícil para Bolivia" (Los Tiempos, 20 febrero 2011); "Alertan de crisis del agro e identifican cuatro causas" (Los Tiempos, 28 marzo 2016) y "Bolivia se apresta a sortear otro año complicado en alimentos" (Los Tiempos, 4 enero 2017).

[10] Cfr. "Bolivia con niveles de desnutrición crónica, según el PMA" (El Día, 15 enero 2017) y "PMA: La desnutrición crónica en Bolivia, encima de media regional" (Página Siete, 16 enero 2017) y "Bolivia, con niveles de desnutrición crónica" (El Deber, 16 enero 2017).

[11] Cfr. "Bolivia, uno de los países con mayor deforestación" (La Razón, 18 noviembre 2013) y "En Bolivia, deforestación llega a 350.000 hectáreas al año" (El Diario, 22 marzo 2016).

[12] "Bolivia y su deforestación alarmante" (Los Tiempos, 29 mayo 2016).

[13] Cfr. "Controlan 10 empresas 95 por ciento del mercado mundial de semillas" (La Jornada, 6 febrero 2007); "El hambre como negocio: las multinacionales y la propiedad de la tierra" (Crónica Popular, 17 febrero 2014) y "Monsanto hacia la fusión con Syngenta, oligopolio del agronegocio" (Anred, 26 de enero de 2016).

[14] Sólo entre 2013 a 2016, Bolivia importó 162.000 toneladas de plaguicidas. Cfr. "En Bolivia hay 550 toneladas de plaguicidas obsoletos y tóxicos" (Página Siete, 29 abril 2014); "200.000 personas fallecen al año por uso de agroquímicos" (El Diario, 12 abril 2017) y Ascarrunz, Nataly, "Los organismos genéticamente modificados y los agro-tóxicos (El Deber, 11 octubre de 2017).

[15] Cfr. "Superficie cultivada de soya alcanza un nuevo récord" (Cambio, 21 abril 2016) y "Siembra de soya de verano 2016-2017 concluyó con un millón de hectáreas" (Noticias Bolivia rural, 25 enero 2017).

[16] Cfr. "IBCE: Bolivia importa 300 productos de canasta familiar" (Erbol, 16 octubre 2013); "Importación de alimentos casi se duplica en los últimos cinco años" (La Razón, 19 julio 2015) y "Bolivia importa cada vez más alimentos básicos" (El Diario, 8 junio 2017).

[18] Son varias las causas de la deforestación, entre las principales están: agroindustria, petróleo y gas, incendios, minería, 'maderero' y megaproyectos. Cfr. "Bolivia pierde 1,8 millones de hectáreas de bosques por deforestación" (Opinión, 4 marzo 2013); "En 2014 se quemaron casi dos millones de hectáreas de superficie" (Página Siete, 27 junio 2015) y Solón, Pablo, "¿Los bosques correrán la misma suerte que el lago Poopó?" (Los Tiempos, 10 enero 2016).

[18] Cfr. "Cinco motivos por los que Bolivia atraviesa su peor crisis de agua en 25 años y por qué puede empeorar" (BBC Mundo, 21 noviembre 2016); "'No puedo dejar de pensar en el agua': Bolivia enfrenta su peor sequía en décadas" (El Boletín de The New York Times en Español, 2 diciembre 2016) y "Crisis del agua: La Paz sufre la peor sequía en cuarto siglo" (Página Siete, 19 diciembre 2016).





Ideología:

Estado nación y pueblos indígenas

*Pedro Portugal Mollinedo**



Pedro Portugal Mollinedo, en ocasión de su conferencia magistral «Estado nación y pueblos indígenas», en el 1º Congreso de Historia Indígena organizado por la Carrera de Historia de la UPEA. y el Centro de Investigaciones y Estudios Históricos LARAMA. Foto: Hugo Salinas.

Este asunto es muy importante porque tocamos el tema político. La política en nuestro medio está actualmente desvalorizada; muchos aceptan la opinión del dramaturgo francés Louis Dumur: "La política es el arte de servirse de los hombres haciéndoles creer que se les sirve a ellos" y olvidan lo que indicó la antropóloga Margaret Mead —y que se aplica perfectamente a la acción política—: "Nunca dudes que un pequeño grupo de ciudadanos reflexivos y comprometidos puede cambiar el mundo. De hecho, son los únicos que lo han logrado".

El recelo a la política confunde lo malo de un proceso con lo que éste debería ser realmente. Tenemos una necesidad de cambio en Bolivia. Las frustraciones al respecto solo ponen de relieve esta urgencia. Por ello, es imprescindible deslindar aspectos teóricos sobre los pueblos indígenas y el Estado nación, relacionándolos con el tema político y la descolonización.

Debemos entender la política como la administración del poder. No es sentimiento ni sola ideología. No podemos creer que un gobierno sea "indígena" si éste no está en la administración pública también como directivo, y no solo como portero o recepcionista, o como elemento corrupto —como ocurre actualmente—, lo que sirve solo para desmerecer nuestra causa.

Surgimiento del Estado nación

Para entender el Estado nación en relación a lo indígena previamente debemos precisar algunas definiciones. El concepto Estado nación está conformado por dos términos, el primero es político-jurídico, el Estado; el segundo es histórico, étnico, cultural: la nación.

Estamos en momentos en que en la academia y en ámbitos políticos se difama el significado del Estado nación. En nuestro caso, esa difamación se escuda en la propuesta plurinacional.

El Estado nación hace parte de un proceso que puede calificarse de universal. El Estado nación es una forma de organización política que se caracteriza por tener un territorio claramente delimitado, una población relativamente constante, y un gobierno. Lo que da sentido a esa forma de organización política es su viabilidad.

El Estado nación surgió para resolver problemas de administración política en contextos cada vez más amplios y heterogéneos. Cuando ese proceso no se culmina surgen casos como España, donde regiones como Cataluña y el país Vasco están en permanente proceso de disociación. Lo de España es un caso de Estado nación fallido que contrasta con la situación de sus vecinos, por ejemplo Francia, que señala un caso exitoso de Estado nación. El Estado es, pues, una administración que para ser viable necesita una base estructural, que es la nación.

Existen otros componentes. Pueblo es el sujeto político en el que reside la soberanía constituyente de un Estado. El pueblo es el portador de mitos comunes a través de una memoria histórica, de comportamiento generalmente solidario. Otro concepto es la patria, que en sentido estricto es el país o lugar en el que se ha nacido o al que se pertenece por vínculos históricos o jurídicos, lo que implica una vinculación de carácter afectivo.

Un pueblo automáticamente no es Estado, pues ello implica un proceso político a través de la nación. La nación es una unidad compleja de varios elementos: conjunto de individuos unidos por un lazo común y por un lazo de conciencia que les permite una convivencia agrupada.

En Bolivia se ha popularizado el término nación para justificar el apelativo "plurinacional" del actual Estado. Sin embargo, una característica vital de la nación es la conciencia de ser tal, lo que está ausente en la mayoría de las "naciones" que conforman la actual plurinacionalidad boliviana.

De esa ausencia surge la instrumentalización política. Los miembros de esas supuestas naciones hacen el servicio militar boliviano, reverencian sus héroes y mitos fundadores y expresan culto patriótico a sus símbolos. El único pueblo en el que se vislumbra un sentimiento nacional real y fundamentado es el aymara, aunque es más fácil percibir nacionalismo ideológico en algunos de sus intelectuales urbanos que en ese pueblo propiamente dicho.

Se ha banalizado —influencia

* El presente artículo es la transcripción, editada por el autor, de su conferencia magistral en el 1º Congreso de Historia Indígena organizado por la Carrera de Historia de la UPEA. y el Centro de Investigaciones y Estudios Históricos LARAMA , el viernes 13 de octubre 2017 en el Salón Akapana de la Universidad Pública de El Alto.

del muticulturalismo posmoderno— la dimensión de la nación y denigrado al Estado nación. La plurinacionalidad es, empero, artificial y sin real manifestación social. La ausencia de plurinacionalidad ha querido ser subsanada con sobredosis de ideología, lo que es el pachamamismo. Sin embargo, los verdaderos estados de conciencia no devienen del implante de ideologías, sino que son reflejo de condiciones materiales.

Así, se llama nación a cualquier manifestación, cuando en realidad la nación es algo concreto y evidenciable. La nación es —para utilizar los términos de Ernest Renan— un "plebiscito cotidiano".

¿Cuáles son las condiciones materiales de la conciencia nacional y del Estado nación? Para responder, detengámonos un poco en la historia del Estado nación, que señala esa construcción no como solución existencial o resultado de procesos emotivos, sino como expediente político desarrollado primero en Europa.

El concepto de Estado fue utilizado por primera vez por el italiano Nicolás Maquiavelo —lo stato— para designar la organización política. Que Maquiavelo lo haya utilizado es revelador, pues para él por la naturaleza del hombre solo una organización fuerte puede garantizar un orden social adecuado.

Históricamente, el Estado nación es consecuencia del tratado de Westfalia, al final de un largo período de guerras en el siglo XVII. Este tratado acaba con el antiguo orden feudal generando nuevas organizaciones territoriales y de población. Se establecen límites espaciales y se ponen en marcha mecanismos institucionales que configurarán gradualmente esta nueva realidad.

Los dislates pachamamistas

El éxito de esta forma política lo universaliza. Su repetición en otros contextos no se debe únicamente a la perversidad colonial, sino a que inquietudes similares a problemas análogos tienden a generar respuestas comparables. La deformación colonial se expresa en la imposición del colonizador y en la aniquilación de la iniciativa del colonizado.

Indico ello porque se ha vulgarizado una interpretación de la descolonización según la cual los modelos y formas administrativas propugnadas para los pueblos indígenas tienen que ser esencialmente diferentes a los de otras partes del mundo. Así, referirse a cualquier experiencia europea es rápidamente motejada de "eurocentrismo", proponiendo como alternativa esquemas y modelos "genuinos", pero fantasiosos e ilusorios.

Esta posición es nueva y no tuvo lugar en la descolonización que a partir de los años 60 cambió el mapa político mundial. No fue preocupación de los iraníes, por ejemplo, retornar a los detalles culturales de la antigua Persia ni reivindicar la religión de Zoroastro, sino que su lucha se la realizó bajo la identidad religiosa del Islam que, en definitiva, es una religión conquistadora como lo fue para nosotros el cristianismo.

El desenvolvimiento de los pueblos tiene sentido en un proceso que abarca toda la humanidad. Esa "globalización" explica que aun cuando no se sea parte de una determinada civilización que coyunturalmente encabeza el proceso mundial, cualquier pueblo puede legítimamente asumir sus logros y mecanismos, en la medida que les sean funcionales a su propio desenvolvimiento y a su específica coherencia.

Recientemente, el intento de alejar a los pueblos indígenas del contexto general ha adquirido características sorprendentes al enclaustrar la reflexión sobre la descolonización, como si se tratará de recuperar saberes, conocimientos y formas de organización propias que, necesaria y "epistémicamente", tienen que ser diferentes a las globales.

Ese posicionamiento es estrafalario y contraproducente, pues tiende a mantener la colonización en vez de superarla. En efecto, la corriente culturalista posmoderna que ha degenerado en el pachamamismo tiene su origen en el Occidente y sirve a sus intereses. Cuando pensadores o activistas indígenas repiten esas pachotadas esencialistas se inhiben de asumir el rol básico de la descolonización, que es el tema del poder.

Ese sin sentido es particularmente grotesco en el marco teórico. Lo ilustraré con ejemplos: Es común creer que existe una visión lineal de la historia, que sería la occidental, mientras la nuestra sería cíclica. Esa visión lineal se la ejemplifica con la sucesión de etapas, tan cara al marxismo, mientras que la indígena es graficada con abundancia de términos exóticos usualmente en lenguas nativas e ilustraciones que resaltan ciclos cerrados o procesos en los que sobresale un "progresivo retorno atrás".

En realidad, la noción de historia cíclica es también occidental. Pongamos el caso de Arnold J. Toynbee y sus estudios sobre la historia. Es sabido que la ciencia necesita de instrumentos conceptuales para interpretar la realidad y en ese campo cuando se propone una teoría no se lo hace como reivindicación étnica o como cruzada ideológica, sino como propuesta instrumental de conocimiento. Sin embargo, para muchos la concepción cíclica de la historia es étnicamente nuestra, desconociendo su carácter científico occidental y, por ello, vinculándose más con el esoterismo ocultista "ciclístico", también occidental.

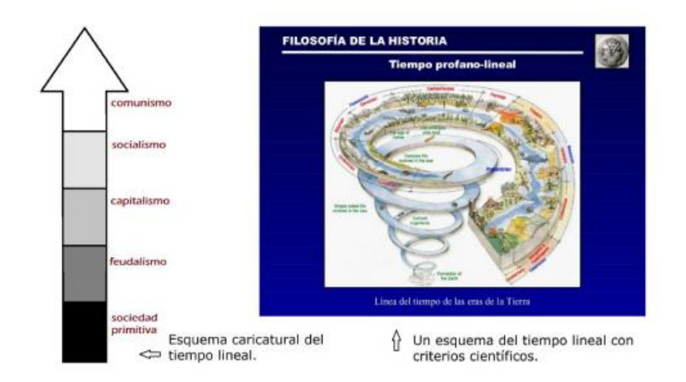
De la misma manera, la noción "occidental" de historia lineal tiene poco que ver con su caricatura. No es una flecha disparada al vacío, sino un proceso que generalmente toma la forma de espiral y que interpreta también el "retorno atrás".

Pertinencia del Estado nación para los indígenas

Progresivamente, el modelo de Estado nación se consolida en Europa y el mundo. Las instituciones políticas del Estado nación maduraran en 1789 (Revolución francesa) y se plasman en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (4 de julio de 1776) y el texto de su Constitución de 1787.

Se trata innegablemente de aportes que pueden ser útiles en cualquier contexto, a condición de poseer libertad y capacidad de innovarlos. Los pueblos indígenas por la situación colonial no disponen esa posibilidad y se les propone la receta de odiar al derecho romano y al código napoleónico y reemplazarlos con la justicia comunitaria. Esa fórmula es inculcada a los indígenas por las ONGs, la academia y actualmente el Estado plurinacional. Se propone un imaginario romántico de la justicia comunitaria, cuando la verdadera referencia —para los indígenas de Bolivia y de otros países— es el complejo código civil y penal del Tawantinsuyu, el cual estaba en transición de expresarse en términos de Derecho Positivo.

En la consolidación del Estado nación intervinieron los pueblos indígenas de las Américas como recursos de inspiración para los diferentes teóricos de este proceso. Los textos de Colón sobre



Esquema caricatural del tiempo lineal.

Un esquema del tiempo lineal con criterios científicos.

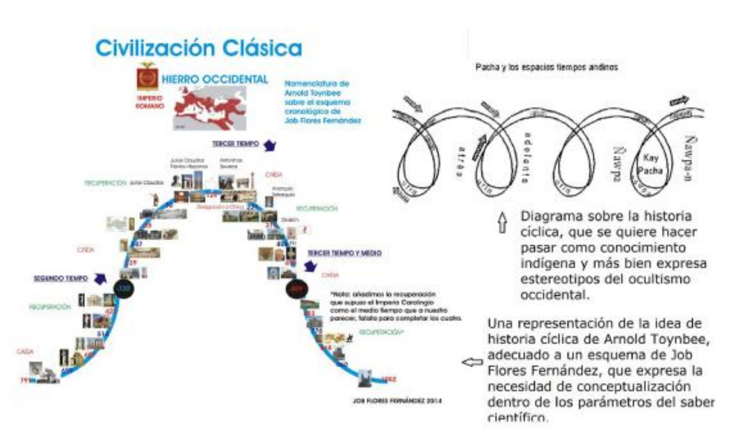


Diagrama sobre la historia cíclica, que se quiere hacer pasar como conocimiento indígena y más bien expresa estereotipos del ocultismo occidental.

Una representación de la idea de historia cíclica de Arnold Toynbee, adecuado a un esquema de Job Flores Fernández, que expresa la necesidad de conceptualización dentro de los parámetros del saber científico.

Bajo la impostura de «saber» índígena se han impuesto especulaciones sobre la identidad indígena que perjudican el empoderamiento de nuestros pueblos. De esa manera se quiere hacer creer que los indígenas tienen una cosmovisión histórica diferente a la de otros países, cuando en realidad se copia la especulación occidental, y no en sus vertientes científicas, sino esotéricas. El resultado de esas maniobras se ve en los resultados políticos. Con el pachamamismo el indígena está como exótico y marginal, sin ninguna influencia en el curso de los acontecimientos sociales y políticos.

Fuente ilustración: diversos recursos web



las comunidades precolombinas en las Antillas alimentaron el mito del Buen Salvaje; los relatos sobre El Dorado nutrieron no solo el imaginario de especuladores, sino también las reflexiones sobre modelos de sociedad; el Tawantinsuyu fue referencia de quienes discurrían sobre la justa administración estatal y el modelo de los Hau De No Sau Nee, la confederación de Seis Naciones Iroquesas, influenció grandemente el sistema federal norteamericano.

Los pueblos indígenas del Tawantinsuyu no pudieron hacer lo propio. El proceso colonial destruyó su Estado, les impidió la actualización de sus formas administrativas y de su pensamiento creador.

Es claro, entonces, que el tema central es el de la nación indígena y su relación con el Estado. Al ser coloniales los actuales Estados y al resultar éstos inviables, la responsabilidad de los pueblos indígenas es de constituir un real Estado. Sin embargo, su formulación llega a ser compleja por diversas razones, en particular por la especificidad colonial que viven nuestros pueblos.

Precisar el concepto «descolonización»

Es pues necesario detenernos en el proceso colonial y la descolonización, entendida ésta no en términos culturalistas posmodernos, sino como la urgencia de Estado para estas naciones.

La colonización en nuestros situación reprodujo la clásica pirámide colonial, en la que la cúspide la ocupa el colono y la base el indígena. Pero también implementó otro mecanismo, según el cual los indígenas ejercen cierto poder autónomo, mientras la administración central la desempeñan los colonos. Al producirse la independencia de los actuales países latinoamericanos, esos esquemas no variaron, sino que se actualizaron.

Ambos mecanismos implementaron y justificaron la explotación económica, la opresión social y la discriminación racial. Curiosamente, al segundo recurso —aislar a las poblaciones indígenas otorgándoles cierta autonomía— se le ha otorgado ahora nobleza y legitimidad como "autonomías indígenas". Sin embargo, la mayor consecuencia de estos mecanismos fue haber impedido la concreción de un Estado nación viable en esta región.

Curiosamente, el sistema de autonomías indígenas se parece al de los Bantustan en Sudáfrica. Empero, mientras estos últimos fueron objeto de repudio internacional, a los primeros se les otorga respetuosa consideración, creyéndoles erroneamente reivindicación propia de los indígenas.

Es bajo esta consideración que se desarrolla la justificación teórica de la plurinacionalidad en Bolivia. Se cree que se está innovando, cuando en realidad se reproduce el «desarrollo separado» que imperó en estas tierras durante la colonia.

Evidentemente, sobre esas bases el criollo no pudo fundar Estado nación alguno.

Se debe descartar, entonces, el uso posmoderno —eminentemente culturalista— del concepto descolonización y vincularlo, más bien, al ambiente histórico, económico y social. En ese contexto tendremos un panorama más complejo, pero más realista. La primera complejidad viene del hecho de que, existiendo al interior de estos países relaciones de tipo colonial, ya sucedió en un acontecimiento histórico de tipo descolonizador: la independencia de los países latinoamericanos.

Descolonización no consiste, entonces, en expulsar a los criollos a su "madre patria", pues en realidad ya no la tienen en lo que fue la Metrópoli. Mucho menos descolonización es encerrarse en supuestas autonomías y recuperar "saberes". La descolonización señala plasmar la tarea incumplida por el criollaje: construir el Estado nación.

La segunda complejidad se refiere a los términos de ese Estado nación. Un Estado nación no puede ser sino contemporáneo. No podemos pensar ejecutar un Estado nacional en circunstancias en que a nivel mundial la realidad del Estado mismo sufre mutaciones.

Entendemos a *Estado nacional* como la culminación de una sola nación en Estado. En realidad, los casos históricos son de *Estado nación*, en el que se crea una realidad nueva cuyo motor nacional puede ser uno de sus integrantes sin que ello implique la desaparición o sujeción de los otros componentes. Se trata, en realidad de una nueva identidad nacional.La constitución de la Alemania actual involucró la desaparición de más de 300 estados independientes, sin que claramente se pueda discernir una preponderancia definida. El caso de Francia es más elocuente: No hubo la "imposición nacional" de una Francia preexistente hacia las otras "etnias". No hubo recuperación milenaria, pues el mismo nombre de ese país se refiere a los francos, quienes fueron elementos germánicos invasores.

El Estado nación en términos de descolonización es pues una creación y no una recuperación, restauración o asunto parecido. Y se construye con materiales reales, existentes. Y eso nos lleva a la tercera complejidad.

No puede haber nación sin Estado

La tercera complejidad se refiere a la naturaleza de la participación indígena en ese proceso.

Si convenimos en que el Estado nación es producto de la voluntad política, ello no significa voluntarismo, sino acción sobre situaciones y condiciones concretas. El criollo ha fracasado en su responsabilidad de crear un país para todos, de constituir un Estado viable. La parte indígena es el reguardo histórico para ese emprendimiento.

El indígena constituye la parte de la población que puede encauzar y realizar la descolonización forjando una nueva realidad y creando el país para todos.

La experiencia que vivimos, el intento "de cambio" del MAS, se ha soldado por un fracaso en el terreno descolonizador. Las autonomías son pura fachada, desestimada por los propios indígenas. La impostura en los planteamientos del gobierno ha generado una corriente entre grupos de jóvenes indígenas urbanos bajo la consigna de "nacionalismo aymara". Evidentemente, los aymaras son el pueblo con mayor aproximación entre los indígenas para reclamar los atributos de nación. Sin embargo, no se puede pensar nación sin contemplar el Estado.

Ese aspecto todavía no es teorizado y menos desarrollado políticamente. De no hacerlo adecuadamente, esa corriente corre el riesgo de volverse marginal e irrelevante.

El nacionalismo tiene razón si contempla la noción de Estado, y si al hacerlo se la incluye en un contexto global, en el que necesariamente se deben conocer las nuevas formas de Estado que, paradójicamente en la actualidad, no están fundamentadas en el nacionalismo. Esa es la última complejidad a la que me refiero en esta ocasión

En el caso de Bolivia ello implica que el aymara no se mire solo a sí mismo, sino al conjunto de la población y al mundo entero. Un término está ya en circulación, el de *hegemonía qolla*. Qolla expresa la raíz de la aymaridad que puede tener la virtud de integrar a la población en términos históricos y no esencialistas. Sin embargo, la palabra que la acompaña —hegemonía— no es inmediatamente tan prometedora, a no ser que sea felizmente formulada

Hegemonía puede indicar la supremacía de un estado o pueblo sobre otro. Puede señalar también la dirección o conducción política que un pueblo pretende para guiar a otros hacia fines comunes. En este último caso, el pueblo aymara —a través de una determinada organización política— puede pretender la construcción del Estado nación en Bolivia y no necesariamente solo de un Estado nacional.

Esta perspectiva exige visiones globales a partir de un enfoque nacional particular. Si se parte del nacionalismo aymara es porque existen tareas incumplidas en Bolivia, no por tribalismo. Las tareas incumplidas deben ser resueltas, así sea como parte de proyectos que al final la rebasen. Soslayar ello es, precisamente, mantener la estructura colonial y la situación subordinado de los pueblos indígenas.

Acometer la construcción del Estado nación implica discernir de qué manera se vincula el actual activismo indígena con la "memoria histórica", no la quimérica pachamamista, sino la histórica indianista y katarista. También, cómo se pone término cabal a las tensiones del proyecto indígena con la republicana Bolivia. Ya Fausto Reinaga escribía: «De la Bolivia mestiza y de la Bolivia india hay que hacer una sola Bolivia; una sola nación. Y que el Estado no sea, como hasta ahora, el opresor del indio, sino su real personificación jurídica».

Resulta anecdótico que el origen de la actual bandera boliviana haya sido la wiphala a franjas (que procede de la observación del arco iris). Curiosamente, este símbolo después sería antagonizado con la emergencia de la wiphala a cuadros. Ahora las dos banderas son símbolo de la postiza coexistencia plurinacional. Como nación, deberíamos tener una sola bandera.

Para concluir reiteramos: Ninguna reflexión política sobre la nación tiene relevancia si no se encara la administración de la misma, que solo puede ser a través del Estado nación. Antonio Negri lo expresa de manera clara: "...si la nación se ha convertido en realidad, si la fuerza soberana ha dado origen a la nación, solo ha sido a partir del concepto de Estado-nación".

Polémica:

50 años de la muerte del «Che»

*Julio Ríos Calderón**

El artículo «Che Guevara asesino de aymaras» de Franco Limber publicado en el Pukara Nº 134 ha motivado varios comentarios de nuestros lectores. Publicamos dos notas para completar esa discusión: Un relato sobre el guerrillero argentino y una opinión sobre las razones de la postura anti Che (y, en general, anti izquierda) de parte de los indianistas kataristas.
n.d.r.

Yo tenía 10 años de edad cuando apareció la guerrilla en Bolivia, y me tocó vivir desde la muerte del Che un proceso de mistificación puesto de relieve por los alumnos adolescentes del entonces colegio San Calixto "Seguencoma".

La mayoría portaba la imagen plastificada del Che en su cartapacio. En el Conservatorio Nacional de Música, asomaban alumnos que llevaban la imagen del guerrillero en el estuche de su violín y, así en otro orden de admiración, posters de Guevara en sus dormitorios.

La promoción del colegio y la universidad lo refería como quien podía ser "el hombre nuevo". Confieso que si había alguien en contra de este panorama de ver al "Che" como un héroe, podía inclusive sufrir un ataque pugilístico de parte de nuestros propios compañeros.

Nadie puede predecir qué rol hubiera desempeñado el Che si hubiera vivido para verlo. El Che y sus seguidores o murieron en los inútiles combates guerrilleros o no estaban lo suficientemente preparados para estas rebeliones.

El "Che" no fue un santo. Fue un revolucionario y merece ser tratado como tal. Me remito a dos expresiones de los entonces Cnl. Luis Reque Terán, Comandante de la Cuarta División y, del Cap. Gary Prado Salmón (quien capturó al "Ché" en la quebrada "Del Churo"). Ambos destacaron lo siguiente: "Mi opinión, sobre el "Ché", es de respeto por un hombre que lucha por sus ideas y muere por ellas".

El "Ché" fue ejecutado a la edad de 39 años en 1967.

Arribó a Bolivia en noviembre de 1966 bajo la identidad falsa de un economista uruguayo llamado Adolfo Mena González y, se instaló con veinticuatro hombres, nueve de ellos bolivianos, en una gran finca adquirida por Roberto Peredo Leigue (Coco), conocida como la "Casa de Calamina" en el límite del departamento de Santa Cruz. El lugar no era bueno. Estaba ubicado en una zona casi deshabitada.

*Julio Ríos Calderón, es periodista y escritor.

El diciembre llegó al campamento guerrillero de Ñancahuazú Mario Monje, secretario general del Partido Comunista Boliviano. La entrevista de Monje y Guevara tuvo resultado negativo, ya que Monje reclamó para sí la conducción, ante la terminante oposición del Guevara. Monje autorizó a sólo cuatro integrantes del Partido Comunista a permanecer en el grupo guerrillero: Jorge Vazquez Viaña (Loro), Rodolfo Saldaña, Julio Luis Méndez Korne (Ñato) y Roberto Peredo Leigue (Coco). Monje se retiró del campamento y nunca más volvió a mantener contacto con los guerrilleros.

Simultáneamente Tamara Bunke (Tania), el francés Régis Debray, el argentino Ciro Bustos (Pelado-Carlos) y el peruano Juan Pablo Chang (Chino) habían llegado al campamento. Estos últimos volvieron a partir unos días después para organizar grupos de apoyo.

El 23 de marzo del 1967 los guerrilleros emboscaron una unidad militar, mató siete soldados, tomó veintiún prisioneros y obtuvieron una copia del plan del ejército para combatirlos.

Pero ya el ejército boliviano se había organizado. Los Rangers, entre ellos Prado, fueron entrenados por los «Boinas Verdes», militares de USA.

Después de las primeras emboscadas exitosas que se dieron entre los meses de marzo y abril, los guerrilleros no volvieron a tener victorias significativas. Se separaron en tres grupos y nunca más volvieron a juntarse.

Para entonces el grupo se hallaba completamente aislado y el Che afectado gravemente por el asma y sin medicamentos. El grupo abandonó entonces la zona del río Ñancahuazú para escalar los altos cordones montañosos ubicados al oeste y dirigirse hacia la zona de La Higuera. La tropa de Joaquín fue exterminada en la zona de Vado de Yeso, por delación del campesino Honorato Rojas, quien había sido guía y dado albergue la noche anterior al grupo de combatientes.

Poco antes, el 11 de marzo, dos bolivianos desertaron y fueron detenidos tres días después. Confesaron que se trataba de un grupo guerrillero dirigido por el Che Guevara. El ejército boliviano recibió apoyo de fuerzas de alto nivel bajo la supervisión del Cnl. «Papi» Shelton.



El cadáver del Ché Guevara. Foto: Fredy Alborta Trigo.

Se nombró Comandante de la Cuarta División al entonces Cnl. Luis Reque Terán y, comandante de la Octava División al entonces Cnl. Joaquín Zenteno Anaya. Era Comandante del Ejército, el Gral. David Lafuente, y Jefe de la zona de operaciones militares, el Cnl. Samuél Alcoreza.

Al entrar en la Quebrada del Churo, el Che ordenó dividir el grupo en dos, enviando a los enfermos delante y quedándose con el resto a enfrentar las tropas del gobierno.

En el combate Guevara fue herido de bala en su pierna izquierda y hecho prisionero. El entonces Cap. Gary Prado Salmón, lo identificó, le ató las manos a la espalda y mandó un radiograma a Vallegrande, que recibió el teniente coronel Andrés Selich, subjefe del Regimiento de ingenieros militares con sede en Vallegrande, Selich se dirigió inmediatamente a la zona de combate y ordenó el traslado de los prisioneros a La Higuera, donde fueron recluidos en las dos aulas de la escuela, un precario rancho de adobe con piso de tierra.

Los militares bolivianos encontraron en poder del Che varios documentos entre ellos su Diario. Ese día Selich mantuvo varias conversaciones, no muy extensas, con Guevara.

"Saludos a Papá", fue la señal transmitida al Cap. Prado, que quería decir, "ejecuten al Ché". La orden se la dió después de una reunión del Presidente Gral. René Barrientos Ortuño, el Comandante de las FF.AA., Gral. Alfredo Ovando Candia, y el Jefe del Estado Mayor, Gral. Juan José Tórrez Gonzáles.

El final. ¿Quién lo ejecutó? Se designó al Sargento Mario Terán para cumplir la orden de matarlo.

"Dudé 40 minutos antes de ejecutar la orden -dijo Terán-. Me fui a ver al coronel Pérez con la esperanza de que la hubiera anulado. Pero el coronel se puso furioso. Así es que fui. Ése fue el peor momento de mi vida. Cuando llegué, el Che estaba sentado en un banco. Al verme dijo: "Usted ha venido a matarme". Yo me sentí cohibido y bajé la cabeza sin responder. Entonces me preguntó: "¿Qué han dicho los otros?" Le respondí que no habían dicho nada y él contestó: "¡Eran unos valientes!". Yo no me atreví a disparar. En ese momento vi al Che grande, muy grande, enorme. Sus ojos brillaban intensamente. Sentía que se echaba encima y cuando me miró fijamente, me dio un mareo. Pensé que con un movimiento rápido el Che podría quitarme el arma. "¡Póngase sereno —me dijo— y apunte bien! ¡Va a matar a un hombre!". Entonces di un paso atrás, hacia el umbral de la puerta, cerré los ojos y disparé la primera ráfaga. El Che, con las piernas destrozadas, cayó al suelo, se contorsionó y empezó a regar muchísima sangre. Yo recobré el ánimo y disparé la segunda ráfaga, que lo alcanzó en un brazo, en el hombro y en el corazón".

Polémica:

A propósito del Che: ¿aymaras de derecha o de izquierda?

Daniel Sirpa Tambo

Se señala que la mejor manera para que una población se vuelva de «derecha», es que haya estado administrada por un gobierno de izquierda, y eso parece tener mucha verdad.

La distancia entre lo que se proclamaba y lo que se realiza, la creación de nuevas clases arrimadas al poder, que se estrellan aprovechando un aparato burocrático contra la población, y la no erradicación de la miseria, mientras los nuevos gobernantes hacen ostentación de lujo, son razones suficientes para que las masas se sientan abusadas y comiencen a enaltecer, ennoblecer y añorar aquello que antes repudiaban y combatía: el poder de oligarquías de derecha.

Algo parecido sucede actualmente en Bolivia, y eso que ni siquiera tenemos aquí verdadero socialismo. Por ello que la derechización, si vamos a utilizar esa denominación, se manifiesta además a nivel de los símbolos.

En un ampliado de Achacachi, cuando esa población batallaba valerosamente por la renuncia de su alcalde corrupto (que dicho sea de paso, se mantiene en funciones por el apoyo del gobierno), se decidió no usar más en las marchas de protesta la wiphala, la bandera de lucha aymara, porque ésta ha llegado a ser símbolo del partido gobernante, del MAS.

También se refleja el ocaso de símbolos que utiliza el gobierno en el fenómeno de odio que está despertando entre activistas indianistas y kataristas la figura del Che Guevara, eso lo demuestra el artículo de Franco Limber titulado «Che Guevara, asesino de aymaras» que comentaré y publicado en Pukara del anterior mes.

La opinión de Franco Limber no es ajena a la realidad. No comparto sus conclusiones, como lo expondré más adelante, pero su reflexión no está sin asidero en el sentir popular aymara. Se asienta en una protesta que provino de los sectores populares y de intelectuales aymaras cuando se inauguró el monumento al Che en la Ceja de El Alto el año 2008.

Pukara se hizo eco también de esos criterios. En el Pukara Nº 33 del 7 de julio-7 de agosto de 2008, el historiador Roberto Choque Canqui señalaba: «¿cómo entender a esas personas o instituciones que desconociendo nuestra historia del pueblo alteño, el 24 de junio de 2008 se han atrevido a colocar una figura extraña como una forma de humillación al pueblo aymara de El Alto y a los descendientes de Túpak Katari que hoy estamos asentados precisamente en esos lugares donde estuvieron miles de combatientes en 1781 contra el sistema colonial? Por tanto, a nombre de mis hermanos aymaras protesto enérgicamente por ese atrevimiento que resulta ser otra bofetada a Túpak Katari y Bartolina Sisa".

En el Pukara Nº 34 del 7 de agosto-7 de septiembre del 2008, el sociólogo Pablo Mamani Ramírez en un artículo titulado «Un monumento que insulta nuestra memoria histórica» señalaba: «La imposición arbitraria del *colachs* de hierro del monumento del Che en la Ceja, nos habla de este abuso de la memoria que, como se lee visualmente, tiene la finalidad expresa en el tiempo de destruir la memoria de los caídos de octubre (2003) y del líder aymara Julián Apaza».

Desde los inicios hubo rechazo a ese monumento. Sin embargo ahora, del rechazo a algo arbitrario se pasa a un repudio a la ideología y todo lo que simboliza el Che.

El artículo de Franco Limber empieza así: «Es importante develar a la izquierda marxoide y su verdadero rostro anti-aymara, lo hago sin temor a su odio, a su desprecio...». Existe una gran diferencia con las anteriores protestas, ésta se quiere una contestación ideológica a toda la izquierda «marxoide» poniendo el caso del Che como simple expediente y queriendo interpretar que el verdadero aymara sería un anti izquierdista y anti marxista y, por ende, un identificado con la derecha y las ideologías de corte liberal.

Desde ya esa posición, con todo lo legítima que puede ser como opinión, es incorrecta si se quiere interpretarla como inscrita en la tradición histórica de los movimientos indianistas y kataristas. Quienes hemos vivido ese periódo sabemos que la raíz de la identidad política katarista fue su articulación con la izquierda boliviana de entonces, que después cuando esa corriente periclitó sus sobrevivientes hayan hecho pactos con la derecha y así llegaron algunos a ser diputados o incluso vicepresidente, es otra historia, que demuestra que la inconsistencia personal y el transfugio no es exclusivo de los criollos.

El indianismo, por el contrario, antagonizó con esa izquierda, a pesar de que los orígenes ideológicos e incluso orgánicos de sus fundadores y activistas fue la izquierda, tal como lo demuestra el libro «El indianismo katarista. Una mirada crítica»[1]. Pero ese antagonismo no significó irse con la derecha, sino proclamar la necesidad de una propuesta propia.

Sin embargo, se percibe a través de la lectura del artículo de Franco Limber una adhesión a la derecha y una abyección a todo lo que es izquierda y marxismo. Ya no existe un distinción entre el «socialismo comunitario», como decían los del MITKA y la payasada de socialismo marxistoide que querían hacer los criollos. Ahora, Limber dobla la rodilla ante la derecha y de manera ostentosa. Y lo hace aparentemente por malogradas y dolorosas experiencias. Él escribe: «el q'ara de derecha no es tan peligroso como el q'ara de izquierda, porque el q'ara de derecha se muestra tal como es: racista, anti-aymara; pero el q'ara de izquierda ofrece su amistad, se brinda en luchar por la liberación del pueblo aymara, pero al menor descuido estos te apuñalan por la espalda».

Esa dolorosa experiencia, seguramente personal, revela una realidad que hay que analizar, pero que no es suficiente para justificar el sometimiento al «q'ara de derecha». Limber elogia a Pappy Shelton, el norteamericano que adiestró a los soldados aymaras que se enfrentaron al Che, pues él habría adiestrado a esos soldados no a "patadas" sino a "amistad sincera". Limber escribe: «(Shelton) No solo que conoció, sino sintió y resolvió sus necesidades y problemas personales de cada uno de ellos; sino que llegó a solucionar los problemas y las necesidades de sus familias en sus lejanos ayllus del altiplano aymara kheswa». Mayor elogio vergonzoso al paternalismo no es posible.

¿Qué conclusiones sacar? La descolonización histórica fue posible por la alianza de los pueblos con las fuerzas progresistas. Aquí no fue posible porque el criollo monopolizó todo, incluso al progresismo. Un gobierno que se hunde en el descrédito por la corrupción, como lo muestra el reciente caso de Juan Pari y el Banco Unión, necesita apoyarse en símbolos para enmascarar su vacío, lo hace con la wiphala, pero lo hace también con el Che. Sería un error que el indígena de ello saque conclusiones erronéas. Es más bien oportunidad para la clarificación ideológica y no para la constatación sentimentaloide de las trastadas que hasta ahora debemos sufrir de parte de los criollos.

[1] Se puede descargar ingresando a: http://www.periodicopukara.com/archivos/el-indianismo-katarista.pdf



Análisis:

El turismo internacional y la pobreza

Mauricio Mamani Pocoaca

En el nivel económico en que vivimos en el mundo, existen dos extremos perfectamente definidos dentro de los seres humanos: unos viven en el jolgorio y otros en la miseria. La madre tierra ha cobijado siempre esa dualidad social: ricos y pobres. ¿Por qué de esta diferencia tan distante entre los seres humanos? Será que unos nacen con estrella y otros estrellados? La realidad universal en el sistema en que vivimos, también nos demuestra una diferenciación dual en la conducta y comportamiento de sus pobladores: unos son ágiles y otros son flojos en la ejecución de cualquier actividad. Vivos que se aprovechan de sus congéneres y otros sobreviven de su trabajo. Unos son buscavidas y otros son conformistas, finalmente existen ladrones y honestos. Sin embargo, lo que manda en todas partes del planeta Tierra es el maldito dinero, unos tienen para panfletear y otros no tienen ni para su penicilina. A esta diferenciación influye de gran manera la educación; los que no tuvieron la oportunidad de estudiar siempre estarán predestinados a la pobreza y los que cursaron estudios universitarios siempre estarán listos para defenderse y viajar por donde quieran como turistas; pero para ser un buen turista es necesario ser políglota para no tener problemas de comunicación en especial a nivel internacional. ¿Existirá alguna manera de solucionar estos extremos en la vida real y época en que vivimos? Lamentablemente en este mundo globalizado es difícil y complicado encontrar una solución. A continuación trataré de analizar el turismo nacional e internacional y la extrema pobreza en nuestro país.

El Turismo.- Según el Diccionario de Real Academia Española, la palabra *turismo* (del ing. Turism m. define como afición a viajar por placer). En ese entendido los turistas serían las personas que recorren un país por distracción o recreo. Generalmente los turistas que recorren nuestro país son de Estados Unidos, Europa y de países asiáticos. Y viceversa, de Latinoamérica muy pocos. La realidad es bastante compleja, existen diferentes motivos o causas para realizar un viaje, todo depende del turista para tomar sus decisiones. Todo viaje requiere de un presupuesto; pero, los mochileros que llegan a nuestros país son pobres en sus tierras de origen; por el cambio de la moneda, con el dinero que pueden vivir un mes en su tierra natal, en Bolivia cómodamente puede vivir dos meses; en este sentido, para los mochileros el turismo es un ahorro fuera de la distracción y el cambio de ambiente. El turismo de Latinoamérica a otros continentes oriente y occidente es muy costoso, razón porque son pocos los que toman esas decisiones en especial de Bolivia. En los últimos años en nuestro país, los únicos turistas internacionales son los de la élite del Estado Plurinacional, viajan a todas partes del mundo con y sin razón.

Últimamente nos sorprendió cómo los del Gobierno Central viajaron con 60 dirigentes a Caracas, Venezuela abusando de los recursos del Tesoro Nacional; una gran delegación a la reunión de Panamá, algunos inútiles a Holanda con motivo de defensa de la demanda marítima. Otro turista fue Álvaro García Linera a Japón, los resultados: ninguno. ¿Qué podemos explicar nosotros a los japoneses sobre Bolivia? Al contrario, si visitamos a la Universidad Internacional de Tokio nos encontraríamos con profesores o estudiantes universitarios quienes al recibirnos amablemente nos hablarían en aymara o en quechua. Nosotros monolingües ni inglés ni japonés; en aquellas tierras del *sol naciente* existen estudiosos ya profesionales con especialidades en egiptología de Egipto, bolivianología de Bolivia y sinólogo de China y así de otras disciplinas humanísticas.

Para los pobladores de las comunidades indígenas es imposible realizar un viaje. Ellos no tienen posibilidades económicas ni para salir de sus comunidades y visitar los centros poblados de su misma provincia y peor, visitar ciudades a nivel departamental, nacional e internacional. Excepto los dirigentes MASistas. Los pobladores de las comunidades indígenas parecen ser habitantes de una reservación, por la pobreza en que se encuentran no pueden salir de sus comunidades. De los aymaras quizás debo ser una excepción al haber dado casi la vuelta al mundo. Desde los siete años de edad aprendí estudiar, trabajar, ahorrar y gozar a acuerdo a mis posibilidades casi sin ninguna ayuda. En 1963 de lunes a viernes estudiaba Cooperativismo en la Histadrut –Israel, sábados y domingos trabajaba en un *kibutz* y otras veces en un *moshav* y finalmente a pastar cabras con los beduinos del desierto de Niguev y utilizando mis ahorros para gastar en el turismo.



Mientras exista disparidad económica, el turismo a los países pobres, así sea «solidario», será siempre opresivo. Fuente caricatura: http://www.youphil.com/fr/article/01853-tourisme-solidaire-une-lecon-de-vie?ypcli=ano

En Japón, de lunes a viernes estudiaba en la Universidad de Doshisa de Kioto, sábados y domingos salía a trabajar a la cosecha de arroz, o a una granja de vacunos. Recorrí otras ciudades como Seúl-Corea del Sur, países europeos, Estados Unidos y siempre hacía lo mismo. Cuando vivía en Europa, en Amsterdam, era difícil participar en las actividades agrícolas, en allí casi todo está robotizado, entonces la alternativa era trabajar en las granjas de ovejas a trasquilar la lana y luego quemar. En esa cultura la lana no servía para nada, y en Bolivia todavía era muy importante: servía para todo. En los últimos años la lana en nuestra país ha perdido su valor, ya no tiene mercado; por la misma razón hoy resulta antieconómica dedicarse a la crianza de ovinos.

Pobreza.- Palabra que proviene de latín *pauper*, compuesta de *pau-* (paucum) que significa poco, *per* (pario) que significa engendrar, producir. Pobre es así aquel o aquello que "produce poco" lo contrario será el rico, de alto poder económico. En Sudamérica Bolivia, es uno de los países más pobres, simplemente somos receptores de turistas y casi nunca cruzamos nuestras fronteras con fines turísticos, no tenemos posibilidades económicas y, además, somos menos comunicadores, no mantenemos contactos, ni amistad con ciudadanos de otros continentes ni por internet. La pobreza no solamente está en el área rural, lo que nunca también en centros urbanos, aumentaron los mendigos de tercera edad y lo más triste es ver a los jóvenes limosneros, según ellos afirman que no encuentran trabajo.

En países de Asia, Europa y Estados Unidos sus pobladores enfrentan a la vida que es muy dura con estudio y trabajo. El que no corre, no come. En cambio nuestro proceder es lo contrario, parecemos ser de la cultura de la llama: caminamos despacio perdiendo el tiempo, solamente somos expertos en bailar desde el gobierno central. En los últimos años el caudillismo ha dilapidado la esperanza popular con la demagogia y la mentira, hemos llegado a ser una población domesticada esperando regalos, 'ayuda', que es modo de producción capitalista y propia de los colonialistas.

Bolivia, es un país potencialmente más rico con pobladores corruptos y pobres. Conste, somos herederos de una cultura de abundancia y como tales debemos levantar el honor de nuestra patria con estudio y trabajo, salir de la pobreza y no esperar regalos ni asistir bailando a lo que llaman «entrega de obras».